

CONICET



CEUR-CONICET

CÁTEDRA LIBRE DE FÁBRICAS RECUPERADAS DE UNLP

APORTES A LAS VII JORNADAS DE ECONOMÍAS REGIONALES CEUR-CONICET

FORMACION POLITICA EN FABRICAS RECUPERADAS DESDE LA CONCEPCION DE EDUCACION POPULAR.

Una experiencia del Voluntariado de la Cátedra Libre de Fábricas Recuperadas
de la Universidad Nacional de La Plata.

*por Ignacio Díaz, Cecilia Bordón, Romina Sánchez Faundez, Marisol Gallo, Norma Diez,
José Camperi y Marcelo Amodio - UNLP*

I. Introducción.

La expresión política liberal de dominación, fundada en la estrategia de concentración de poder real a través de la apropiación de los recursos sociales de la humanidad, conlleva asimismo la apropiación de los saberes colectivos.

Los mecanismos utilizados por el grupo dominante son complejos y derivan de la construcción de un discurso propicio para la sumisión, el cercenamiento de los

conocimientos a través de la de la formalización de las ciencias, la mercantilización de la educación, la institucionalización totalitaria de la enseñanza y la banalización de los saberes colectivos, entre otras prácticas.

El saber implica un “despertar subjetivo” de esa alienación que logran instalar quienes imponen las reglas sociales y por lo tanto resulta un instrumento de poder individual y colectivo.

Desde la reforma de 1918, la Universidad Pública Argentina se ha establecido como un instrumento de empoderamiento de clase, a través de la efectiva distribución de conocimiento que provoca la conjunción de las premisas de “gratuidad” y “extensión”. Su tésis legal y su propio espíritu imponen a las universidades estatales la obligación de garantizar el acceso al conocimiento de las clases populares, como herramienta para el crecimiento social colectivo y la liberación del hombre.

Nuestro trabajo surge como fundamentación al proyecto de extensión que la Universidad Nacional de La Plata realiza a través del Voluntariado en Fábricas Recuperadas.

El proyecto pretende proponer a los obreros de fábricas recuperadas el abordaje de diferentes espacios de formación política mediante la utilización de técnicas metodológicas de educación popular para adultos. Los talleres son dictados por docentes y voluntarios en las fábricas. Los contenidos abordados son propios de un taller de formación crítica: promueve propuestas dialógicas, de interacción grupal, no lineal, con circulación de los roles de educador y educando, basadas en la reflexión y en la mirada de la realidad concreta.

Creemos que la formación para la emancipación y la concientización de las personas es esencial para los proyectos de autogestión, para su sostenimiento y fortalecimiento y sobre todo para crear conciencia del lugar que ocupan los obreros como sujetos políticos.

La propuesta de estos talleres considera tal necesidad e intenta responder a las necesidades y demandas de las personas que llevan a cabo la recuperación y la lucha por el sostenimiento de sus fuentes de trabajo.

El eje de nuestra práctica y propuesta es la educación popular entendida como una pedagogía para los sectores sociales subalternos, que propone la constitución de espacios

educativos con propósitos políticos pedagógicos que procuran articular diversas dimensiones: pensamiento crítico sobre la realidad, organización, crecimiento en el poder de los sujetos para su participación real y protagónica en la transformación de la sociedad en búsqueda de mayor justicia e igualdad. Es decir, su énfasis está puesto en la emancipación del sujeto y en consonancia con nuestros propósitos y objetivos.

Intentamos ser conscientes con el momento histórico: aunque a nivel económico el neoliberalismo no ha cumplido ni una cuarta parte de sus objetivos, creando una desigualdad inmensurable y solo comparable con el liberalismo del siglo XIX, sabemos que en relación a lo ideológico y político ha tenido un éxito inaudito.

Hoy somos partícipes de un mundo absolutamente sometido a las reglas de la clase dominante. La humanidad está atrapada por el ejercicio cotidiano de la sumisión, enajenados por el discurso político hegemónico que nos plantea que debemos competir para no pertenecer al grupo de los excluidos, presentes y futuros marginados o desaparecidos del mundo que se está construyendo. De cada uno de los individuos depende esta premisa, pero de cada uno como individuos separados de los otros, ya que el otro es un competidor que quiere y puede, si se lo propone, ocupar el lugar que nos toca en el reparto de lo escaso, sobre todo en aquellas sociedades condenadas a la exclusión.

Así es que aunque muchos manifiesten su descontento, a la hora de participar, de movilizarse, de proponer o apoyar algún tipo de transformación, el vacío de la voluntad colectiva los lleva a la paralización, desarrollándose una aniquilación progresiva de su subjetividad y los convierte en “actores” que se dejan llevar por los acontecimientos.[1]

El empoderamiento es subjetivo, de cada uno y en su propia conciencia de constituir un conjunto. Desde aquí queremos efectuar nuestro aporte y posibilitar herramientas para construir nuevas alternativas.

II. Capitalismo, sumisión y poder.

Hablar de sumisión en el capitalismo implica hablar inevitablemente del capital. En la concepción de Marx el capital es sobre todo una “*relación social*”, que se instituye como tal en la comunidad.

¿Que implica, en términos políticos, esta afirmación?

Marx desarrolla las características fundamentales de la mercancía en el primer capítulo de *“El Capital”* y su rol dentro de la lógica capitalista. Afirma: *“la riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un inmenso cúmulo de mercancías, y cada mercancía como su forma elemental.”* [2] Se deduce que la forma mercancía es la forma fundamental que utiliza este tipo de “relación social”.

Siguiendo el análisis que Harry Cleaver realiza en *“Una lectura política de El Capital”*, observamos el significado del capital como relación social, *“mas específicamente como relación social de lucha de clases”* [3]. La burguesía debe imponer a gran parte de la población la forma mercancía para garantizar la reproducción del capital, es decir, debe someter a la mayor parte de la población a que venda una parte de su vida como fuerza de trabajo para poder sobrevivir. Puede verse a lo largo de la historia como la burguesía ha despojado a los trabajadores de los medios de producción para crear una clase trabajadora que no tiene otra forma de acceder a una ínfima parte de la riqueza social que someterse a jornadas laborales extenuantes. Así pues, mediante la forma mercancía, el trabajo muerto somete al trabajo vivo, las máquinas imponen el ritmo de trabajo convirtiendo al obrero en un apéndice de estas.

En este escenario encontramos a la padeciente clase trabajadora obrando en favor de la reproducción del capital y sin ser consciente de esto, desarrolla las mismas condiciones que la oprimen. Y es que el capital no solo constituye una forma de producción para una eficiente asignación de recursos, tarea que no logra realizar, sino que crea todo un entramado cultural y político que ayuda a que el obrero no tome conciencia de su situación de clase y solo tome en cuenta su estática realidad, la de tener que volver al trabajo al día siguiente. Del mismo modo que encontramos a los trabajadores sometidos, se observa que existe un gran número de personas que no encuentran lugar en el sistema como asalariados. Estas clases marginales cumplen un rol en todo este mecanismo, un rol político de debilitamiento de las condiciones de lucha de la clase obrera. El capitalismo no solo necesita de una clase trabajadora que no cuestione, sino que además, necesita de este *“ejército industrial de reserva”* que constituyen las poblaciones marginadas. La opulencia de una minoría se logra con el sufrimiento de las mayorías.

Valiéndonos del concepto de *“hegemonía”* de Gramsci, podemos observar que los organismos por los cuales la clase capitalista logra imponer la forma mercancía no son solo

económicos ni forzados. Instituciones como la escuela, los partidos políticos, los medios de comunicación y la Iglesia trabajan como protectores del orden establecido y lo legitiman, adoptando mecanismos más sutiles. Ellas hacen que los valores de la burguesía se constituyan como propios de la clase obrera, la función de la ideología es crear consenso. La lucha de clases también se da al interior de cada institución.

El rol de la clase obrera es disputar esos espacios de poder y construir una visión de la realidad que la englobe y que sirva para desnaturalizar su situación de vulnerabilidad. Al hacerse visible, podría empezar a plantear su posición desde una lógica política y contestataria, denunciando la opresión de la que es víctima y clamar por justicia para los suyos.

La educación y la distribución del conocimiento es evidentemente central en esta estrategia de deconstrucción discursiva, en tanto la complejidad de los mecanismos con los que se impone la clase dominante impone un esfuerzo en la distribución de los saberes colectivos y la recuperación de la cultura social.

III. Sobre las limitaciones de la clase y el concepto de clase.

No queremos hablar de clase obrera como una forma abstracta, como una simple categoría académica, si no por el contrario intentamos poder identificar a ese grupo social forjado en las luchas, en los acontecimientos en los cuales afirman su autonomía. Incluimos dentro de este género a todo el conjunto de individuos que, en términos marxistas, venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario.

Continuando con la terminología utilizada por Marx, esta clase está compuesta tanto por los trabajadores productivos como los improductivos. Tanto los trabajadores que están empleados en las fábricas interactuando con las maquinas, produciendo, generando directamente plusvalía, como aquellos que no actúan directamente en el proceso de creación de la plusvalía y valorización del capital. Entran aquí los trabajadores autogestionados y los grupos de la economía social. Por supuesto que también incluimos a los operarios en condiciones de precariedad, ya sea en el momento en que se encuentran empleados como en aquellos que están desempleados, puesto que no renuncian a su condición de trabajadores.

Por otro lado no debe contarse los llamados gestores del capital, es decir, quienes desempeñan un papel central en el control y gestión del capital y, por lo tanto son parte constitutiva de la clase dominante. Son altos funcionarios que controlan el proceso de valorización y reproducción del capital en el interior de las empresas, retribuidos con salarios altos, fuera de toda relación proporcional con los de otros sectores. Al ser parte del sistema jerárquico y de mando, estos funcionarios se constituyen en piezas fundamentales para el metabolismo social del capital.

Entonces, comprender según una formulación amplia a la clase trabajadora hoy implica entender a quienes la constituyen: ese conjunto de seres sociales que viven de la venta de su fuerza de trabajo y no poseen medios de producción, ni de renta. El concepto de clase obrera que proponemos, es más cercano a un concepto integrador que pueda identificarse con un proceso que transcurre en toda la sociedad, que interprete a ese sujeto social constituido en la dinámica del antagonismo cotidiano, portador, tanto en sus comportamientos como en su subjetividad, de la respuesta radical a la explotación y a la dominación capitalista en la época de la subsunción real.

Hay que recalcar que el trabajo ha cambiado sus formas, su composición técnica. En torno a ello ha cambiado también la composición política de la clase obrera. Los partidos obreros han desaparecido, los sindicatos han perdido sus fuerzas y las negociaciones se convirtieron en individuales. El nuevo proletariado se encuentra dividido, segmentado y con bajo nivel de conciencia de su potencialidad.[4] En este lugar se hace importante la Autogestión .

La autogestión, en alguna medida, se presenta como una posibilidad real de colectivización de la política y apropiación del capital de trabajo. La autogestión como proceso puede ser entendida en un sentido amplio, desde el punto de vista político, sociocultural económico, y en un sentido restringido, al interior de una unidad productiva. Un proceso de autogestión protagonizado por trabajadores tiene como factor fundamental el sistema social y político donde se desarrolla. Es imposible desarrollar un proceso autogestionario sin influencias del mercado capitalista en que la empresa debe operar. El desafío es preservar y desarrollar relaciones económicas autogestionarias inclusive cuando el producto del proceso deba atenerse a las reglas de la competencia en el mercado. En este sentido, aunque los trabajadores se sientan “dueños” de su trabajo, no puede suplir la

carencia de un orden social donde se inserte el trabajo autogestionario sin depender de las relaciones sociales hegemónicas por el capital.

Las empresas autogestionadas son empresas dirigidas por sus propios trabajadores en forma colectiva. Básicamente no tienen patrón, por lo tanto no existe plusvalía en términos marxistas. El desarrollo político es evidentemente superior a cualquier otra organización de obreros, en tanto las funciones de patrones y gerentes son desempeñadas por el conjunto de trabajadores a través de una organización democrática de la gestión, donde las responsabilidades y tareas se distribuyen de acuerdo a los criterios fijados por el conjunto. La potencialidad de vinculación social es enorme.

Los procesos de autogestión, sobre todo de fábricas recuperadas por sus trabajadores, tienen una limitación concreta con causa en la formación de los obreros. Paulo Freire hace referencia que la práctica educativa es política en sí misma, es decir, tiene que ver con la construcción, apropiación y distribución del poder. He aquí que la educación no se restringe al aprendizaje de contenidos específicos, acabados y acríticos, transmitidos de manera vertical como pretende el sistema educativo hegemónico. Seguidamente hablaremos de eso.

IV. La educación popular como instrumento de liberación.

Entendemos a la Educación Popular como una práctica, como una acción. Concebimos a nuestro trabajo en la Universidad Pública no solo como investigadores sociales, sino como pretensos actores políticos.

Siguiendo a Luis Rigal [5] la perspectiva freudiana es una perspectiva política-pedagógica. Política porque busca la transformación social, y en cuanto a lo pedagógico se basa en una actitud dialógica donde el sujeto es participe y activo, además se promueve una mirada crítica de la realidad concreta poniendo énfasis en la concientización y organización social.

Rigal toma de Gramsci la formación para la emancipación. Parte de que el saber existe como espacio de la conciencia social, dice que este saber a menudo suele aparecer de manera desordenada, fragmentada, dispersa, etc, es aquí la tarea de los intelectuales (educadores), basada en potenciar, ordenar y llevar a un buen sentido (crítico) dichos

saberes en pos de la construcción de una nueva cultura. *“La nueva cultura que propone Gramsci consiste en lograr que una nueva concepción del mundo críticamente elaborada se difunda en un grupo social y así se convierta en base de acción, de organización social y de orden intelectual y moral, en suma, en base de la nueva hegemonía (es la filosofía de la praxis)”* [6]

En la acción educativa, el rol del educador es imprescindible ya que resulta quién acompaña en el proceso de empoderamiento de los sujetos, sistematizando y dando contenidos más amplios a aquella concepción del mundo que poseen, fortaleciendo de esta manera su lucha. Para Gramsci el intelectual orgánico es aquel educador, mediador que expresa las exigencias de la clase, debe ser capaz de elaborar y hacer concretas los principios y problemas de la misma, además debe promover intelectuales propios del nuevo grupo social. [7]

Por esta razón entendemos a la educación popular como una herramienta fundamental para la liberación, ya que la verdadera libertad es la posibilidad de adquirir una conciencia crítica de la realidad, es decir, que los actores sociales comprendan el sentido de la historia y su lugar en ella. Así se desprenderá la posibilidad de futuras acciones a la luz de generar transformaciones de aquellos componentes opresivos del orden establecido.

Entendemos por educación popular a una propuesta de enseñanza que propone la constitución de espacios educativos con propósitos políticos pedagógicos orientados hacia la emancipación y el empoderamiento de los sectores subalternos. Esta perspectiva de la educación tiene una concepción pedagógica -filosófica y una metodología particular, es decir una manera de reflexionar sobre la educación y de accionar en consecuencia coherente entre las actividades que se llevan a cabo, las formas de relación entre educadores y educandos, los contenidos y la forma de transmitirlos, todos orientados hacia el propósito, el cual es la emancipación. Estas prácticas educativas se organizan de manera cooperativa, participativa, significativa y contextualizada. Se trata para nosotros de una manera concreta de entender la educación y la trasmisión del conocimiento que tiene la posibilidad de generar procesos de objetivación, concientización crítica y organización social y la finalidad de colaborar con el fortalecimiento, organización y capacidad de participación social de los sectores subalternos de la sociedad. La pensamos como un

instrumento de liberación y emancipación de los sectores mayoritarios, explotados y sometidos por una sociedad capitalista marcada por profundas injusticias sociales y brechas de desigualdad y discriminación social. Es un espacio de lucha donde el poder es confrontado y donde se dirimen las posibilidades de transformación.

Esta forma de educar se realiza junto a los grupos o clases sociales excluidos de la esfera de decisiones sociales. Creemos que la enseñanza y el aprendizaje son más constructivos y significativos cuando son brindados de manera horizontal, estos son los criterios que orientan nuestras prácticas en el Voluntariado en Fábricas Recuperadas. Aprender es una necesidad humana fundamental que no se circunscribe a una etapa de la vida y la formación para la emancipación y la concientización de las personas es esencial para los proyectos de autogestión, para su sostenimiento y fortalecimiento. Nuestra concepción está basada en la idea de que enseñamos y aprendemos juntos, el conocimiento no debe estar centralizado en el lugar del que enseña, en palabras de Freire *“nadie educa a nadie, los hombres se educan entre sí mediatizados por el mundo”* [5]. Esto no quiere decir que nos desliguemos del rol de educadores, todo lo contrario y al mismo tiempo no olvidamos que también tenemos mucho por aprender. Entendemos y asumimos la experiencia del Voluntariado como la construcción de un vínculo fuerte entre Universidad y Fábrica y los actores involucrados en ellas, estudiantes, profesionales y trabajadores.

En esta postura que asumimos es en donde visibilizamos la posibilidad y el potencial liberador que nos plantea la educación enmarcada en los fundamentos de la educación popular. Nos proponemos superar la contradictoria relación educador-educando que asume que el educador transfiere conocimientos vacíos de significado a los educandos que los reciben acríticamente, ésta es la educación “bancaria” de la que nos habla Freire. [8]

Una educación liberadora busca romper con la ideología de la opresión que pretende absolutizar la ignorancia, mantener la educación como una donación de saberes de aquellos que se juzgan sabios a aquellos a los que juzgan ignorantes. La educación liberadora nos enfrenta a la alienación que produce esta concepción bancaria, nos alienta a replantearnos los roles de educador y educando y a estimular nuestra criticidad. Orientar nuestra acción educativa en el sentido de la liberación es ir en contra de la domesticación que produce la entrega de conocimiento, es enfrentarnos con la realidad, concientizarnos

sobre que “enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su propia producción o construcción”[9].

La educación como instrumento de liberación no es una expresión vacía, no es una cosa que los educadores entregan a los educandos, es una acción que tiene el propósito de que las personas reflexionen sobre su mundo para así poder transformarlo. Esta es nuestra tarea en la lucha.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

[1] Aruj, Roberto S. “El posmodernismo como sustento ideológico filosófico del neoliberalismo a fines del siglo XX”. En: *El discurso del poder y el poder del discurso, neoliberalismo y hegemonía desde la teoría crítica / Hugo Calello, Bs. As. 2001, Prometeo Libros.*

[2] Marx, Karl. *El Capital. Tomo 1. México DF, Edición en Español de 1959. Reimpresión de 1995, Fondo de Cultura Económica.*

[3] Harry Cleaver, “Una lectura política de *El Capital*”. México DF 1979, Fondo de Cultura Económica.

[4] Cesar Altamira, “Los Marxismos del Nuevo Siglo” Ira. Ed., Buenos Aires, 2006 Biblos.

[5] Luis Rigal. – “Gramsci, Freire y la educación popular: a propósito de los nuevos movimientos sociales” Madrid 2011, Ed. Epasa Calpe.

[6] , Manuel Argumedo: *El trabajador social como educador. Formación profesional y educación. Tesis de doctorado presentada al Programa de Estudios Posgraduados en Servicio Social, Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo. 2001.*

[7] Paulo Freire, “*Pedagogía del oprimido*”, Buenos Aires 1973, Siglo XXI.

[8] Paulo Freire “*Pedagogía de la autonomía*”, 3ra Edición Español, México 1999, Siglo XXI, Editores.